Apología— Robert Barclay — 231-234

La iglesia

extracto de la Proposición X § i-v

§ i. El tema de esta tesis es lo que constituye un ministro de la Iglesia, cuáles han de ser sus cualificaciones[1] y cómo ha de comportarse. Pero puede parecer absurdo hablar de los distintos oficios de la Iglesia cuando no se ha dicho nada sobre la Iglesia en general. Entonces, aunque nada se dice sobre esto en la tesis, ofresco un breve resumen sobre la Iglesia y después sigo con sus miembros específicos.

§ ii. No pretendo entrometerme en las muchas y tediosas controversias con las que los papistas y los protestantes se despedazan los unos a los otros con repecto a este tema. Según la Verdad manifestada a mí y revelada *en* mí por el testimonio del Espíritu, y segun la medida de sabiduría que me ha sido ortogada, lo que intento es exponer lo que mis hermanos y yo creemos tocante a la Iglesia, como introducción necesaria al tema del ministerio, y al tema de la adoración que le sigue.

---

[1] En este contexto la palabra "*qualification,*" "cualificación," suena rara al oído moderno porque tenía un significado en inglés en el siglo XVII diferente al significado actual. Lo mismo pasa en español. Hemos tratado de evitar el uso de la palabra, pero a veces es necesario para destacar cierto aspecto de su significado antiguo en el inglés de Bownas: *qualification* implicaba que la persona había recibido cierta habilidad o característica que lo capacitaba para cierta función; a veces se refería a la acción del Espíritu Santo dentro del alma. Un ejemplo de este uso se encuentra en las obras de John Bunyan (*Holy Citie*, 1665): *John's qualification, whereby he was enabled to behold this Holy City* -- "la cualificación de Juan, que lo capacitaba para poder ver esta Santa Ciudad." No se refiere a una lista de requisitos o capacidades perteneciente al individuo sino al proceso de cambios por el cual el Espíritu Santo forma a la persona para que pueda servir como ministro

....La Iglesia no es más que la sociedad, congregación, o compañía de aquellos que Dios ha llamado a salir del mundo y del espíritu mundano para caminar en su luz y vida. La Iglesia, así definida, ha de ser considerada como un pueblo que abarca a todos los que Dios verdaderamente ha llamado y recogido. La Iglesia una y católica[2] incluye tanto a los que estamos todavía en este mundo de abajo, como a aquellos que ya han depuesto su tabernáculo terrestre y han pasado a su morada celestial (tocante a esto hay mucha controversia). Reconocemos de buen grado que fuera de esta Iglesia no puede haber salvación. Porque dentro de esta católica Iglesia están incluidos todos los que llegan a obedecer la santa luz y el testimonio de Dios en su corazón, sean de cualquier nación, familia, lengua, o pueblo, aunque en lo exterior sean extranjeros, y estén alejados de los que tienen la ventaja de las Escrituras, y profesan con palabras a Cristo y la cristiandad. Por esta luz y testimonio de Dios son santificados y purificados del mal. Porque este es el Espíritu universal y católico, por el que muchos son llamados de los cuatro confines[3] de la tierra, y se sentarán con Abram, Isaac, y Jacobo. Por medio de este Espíritu la secreta vida y virtud de Jesús son impartidas a muchos que están muy alejados, así como la vida es impartida desde la cabeza y el corazón hasta las partes del cuerpo más lejanas por medio de la sangre que corre por las venas y arterias del cuerpo natural. Por lo tanto, puede haber miembros de esta católica Iglesia entre los paganos, los turcos,[4] los judíos, y todas las distintas variedades de cristianos. Aunque las supersticiones y formalidades de las varias sectas en las que están inmersos en parte cieguen y agobien su entendimiento, tales personas son hombres y mujeres de integridad y sencillez de corazón, rectos en su interior ante el Señor,

---

[2] Barclay utiliza la palabra "católica" con su acepción de "universal" sin referirse a la Iglesia Católica Romana.
[3] Isaías 11:12
[4] Nombre común en esa época para los musulmanes.

que se han dedicado y se esfuerzan para ser librados de la iniquidad, y aman seguir la rectitud. Los toques secretos de esta santa luz en sus almas los avivan y animan, y así son unidos al Señor invisiblemente, y de tal manera llegan a ser verdaderos miembros de esta católica Iglesia. En este sentido la Iglesia siempre ha existido en todas las generaciones; porque a Dios nunca le han faltado testigos tales, aunque fueran a menudo despreciados, y aunque el mundo casi nunca les hiciera caso….

§ iii. Segundo, se puede considerar que la Iglesia significa cierto número de personas fieles, congregadas por el Espíritu de Dios y por el testimonio de algunos de sus siervos que él mismo levantó para este fin. Los corazones de tales personas, ya llevadas a creer en los verdaderos principios y doctrinas de la fe cristiana, son unidos en el mismo amor, y sus mentes son iluminadas por la misma verdad. Se reúnen, se juntan y se congregan para esperar en Dios, para adorarlo, y para dar testimonio conjunto de la Verdad y en contra del error, y de buena gana sufren persecución por su causa. Por medio de esta hermandad llegan a ser como una familia y casa, y se enseñan, se instruyen, y se cuidan las almas los unos a los otros, según la medida y alcance de cada cual. Tales fueron las iglesias congregadas por los Apóstoles en los tiempos primitivos, de las que las Santas Escrituras nos recuerda. Pero tocante a la iglesia visible, desde los días de los Apóstoles ha habido un gran extravío causado por la apostasía.

§ iv. Para ser miembro de la Iglesia católica [universal] se necesita *el llamado interior de Dios* por medio de su Luz en el corazón, y ser leudado hasta llegar a su naturaleza y espíritu, hasta abandonar la injusticia y ser convertido a la justicia, y hasta ser cortado, en la interioridad de la mente, del olivo silvestre y su naturaleza caída, y hasta quedar injertado en Cristo por medio de su Palabra y Espíritu

dentro del corazón.[5] Esto puede suceder en los que ignoran* la historia (porque le plugo a Dios no hacerlos partícipes de la historia), cosa que ya quedó probada en la preposición quinta y sexta.

Para que alguien sea miembro de una iglesia cristiana específica,[6] esta obra interna es absolutamente necesaria, y de la misma manera también lo es la profesión externa y la fe en Jesucristo y en las verdades plasmadas por su Espíritu en las Escrituras.[7] Porque el testimonio del Espíritu declarado en las Escrituras corresponde al testimonio del mismo Espíritu en el corazón, así como en un espejo "el rostro corresponde al rostro."[8] Por lo tanto, para ser miembro de la Iglesia de Cristo, la obra interior de santificarnos y apartarnos de la iniquidad es necesaria en todo caso. Para ser miembro de una iglesia específica congregada, la profesión exterior también es necesaria, mas no es necesaria para ser miembro de la Iglesia universal. Sin embargo, la profesión es completamente necesaria donde Dios ofrece la oportunidad de conocerla. Donde esté revelado y demostrado, hay que creer en el testimonio exterior.

§ v. Pero en contra de esto el diablo, que ha obrado y todavía obra en "el misterio de la iniquidad,"[9] ha adiestrado a sus seguidores a afirmar que ninguna persona, por santa que fuera, es miembro de la Iglesia de Cristo sin la profesión

---

[5] Véase Romanos 11:24.
[6] Con la "i" minúscula, "iglesia" se refiere a una congregación local y no a la Iglesia universal.
[7] En el texto latín se añade esta oración: *cum internum Lumen & Spiritus testimonium naturaliter inclinabit & coget sibi subjectos & obsequentes ad assentiendum & credendum veritatibus in Scripture traditis,* "Pues la Luz interior y el testimonio del Espíritu naturalmente recoge e inclina hacia sí súbditos obedientes para que crean y asientan a las verdades plasmadas en las Escrituras."
[8] Proverbios 27:19
[9] 2 Tesalonicenses 2:7

exterior, y sin ser admitida por ceremonias exteriores. También dicen que aquellos que tienen esta profesión externa, aunque impíos en su interior, pueden ser miembros de la verdadera Iglesia de Cristo; es más, que deben ser estimados como miembros. De verdad, esto es hacer "de la luz tinieblas y de las tinieblas luz"[10] — ¡como si Dios prefiriera las palabras a los hechos, y le pluguiera más las profesiones vanas que la santidad verdadera! He refutado estas cosas anteriormente. Pero aquí hay que observar que el Anticristo ha construido su estructura babilónica sobre este cimiento falso y podrido, y por este medio la iglesia anticristiana de la apostasía se ha alzado hasta la altura y grandeza que ha adquirido, hasta que "se levanta contra todo lo que se llama Dios, y se sienta en el templo de Dios como Dios."[11]

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition X § ii-v (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 231-234 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp.173-175.

[10] Isaías 5:20
[11] 2 Tesalonicenses 2:4